

Enrique De la Garza



La metodología configuracionista para la investigación

gedisa


Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa
Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades

Capítulo IV

La descripción articulada

I. Positivismo y marxismo

En el pasado, mucho se escribió respecto al método de Marx (en el capítulo anterior, hemos visto que más que de un método habría que hablar de criterios metodológicos); sin embargo, en pocas ocasiones estas disquisiciones han rebasado el nivel epistemológico. Dicha circunstancia se torna grave para el que se inscribe en la perspectiva marxista, pues este atraso relativo de la metodología marxista con respecto a la metodología tradicional, representa muchos decenios de investigación social que se ha desarrollado desde puntos de vista alternativos al de Marx. Esta situación no es gratuita, ni depende únicamente de la falta de reflexión de los marxistas acerca de problemas actuales del método, sino que se inscribió —probablemente— en un período histórico de predominio positivista, que tiene detrás necesidades materiales en el nivel de la producción material. Dicho predominio del positivismo y la imbricación estrecha que a finales del siglo pasado se dio entre ciencia y producción, conformó un modelo de ciencia que se volvió dominante, del que no escaparon, posteriormente, las economías de los socialismos reales .

La ciencia se vuelve tecnología y se subordina a las necesidades de la producción capitalista, como necesidad de previsión de la rentabilidad del capital; esta necesidad solo puede llevarse a su última expresión racionalizando “todos” los aspectos del proceso de producción, desde los relacionados con los principios fisicoquímicos del proceso de trabajo, hasta los que conciernen a los hombres como productores. De aquí se deriva un imperativo para la ciencia: el de tener la capacidad de cuantificar y formalizar sus proposiciones, con miras a la predicción de la ganancia.

Por otra parte, desde la constitución de la Segunda Internacional, el movimiento obrero se debatió entre la disyuntiva de la espontaneidad y la de la dirección consciente; sin embargo, la versión de dirección consciente que predominó fue la del partido o del Estado, que suplantaba la creatividad de las masas. Esta expropiación habría tratado de fundarse en la constitución del marxismo en una doctrina sistemática depositada en los aparatos (partidos o Estado), capaz de predecir el futuro comportamiento de los sujetos, así como en una teoría de la acción en la que la conciencia antecede a la práctica.

En esta larga coyuntura no fueron pocos los casos de aproximación entre teoría marxista y metodología positivista, especialmente cuando el problema fue definido como el de la correspondencia entre teoría y realidad empírica. El complejo problema de la praxis en el marxismo, se vio reducido al de la verificación positivista; el problema del conocimiento, como problema práctico, ha sido reducido a otro de corte académico. El surgimiento del marxismo de universidad y del profesor marxista, no fue mera coincidencia.

Lo que muchas veces se olvida es que los diversos paradigmas presuponen cierta coherencia entre supuestos *metateóricos* sobre el conocimiento, la realidad y metodología. En este sentido, la concepción que se tenga de la realidad influye sobre la propuesta de conocimiento.

En sus orígenes, el positivismo se presentó como una reacción ante el viejo idealismo y la metafísica. Sin embargo, el de Comte derivó en una nueva religión, pues las condiciones materiales no estaban maduras para su conformación en filosofía de la ciencia dominante. Se tendría que esperar a finales del siglo antepasado, cuando

la realidad material (la producción que exige a la ciencia una forma de proceder y el propio desarrollo de las ciencias naturales) permitió una forma de reflexión menos especulativa que la de Comte. Así, el *empiriocriticismo* representó un gran salto adelante en el positivismo; en ese momento, la batalla contra la metafísica estaba ya ganada, y la potencia de las ciencias naturales permitió un terreno seguro de reflexión.

A principios del siglo XX se da la discusión entre el positivismo y el historicismo-fenomenología, llamada la “disputa de los métodos”, que en parte trata el papel del sujeto en el conocimiento científico. El marxismo permanece al margen de esta polémica, hasta los años veinte, cuando surge el marxismo occidental con la obra de Lukács. La anterior era la época del predominio del pensamiento de Kautsky —en la socialdemocracia internacional— y de su concepción positivizante del marxismo, que empieza a echar raíz, continuando con el estalinismo en la U.R.S.S.

Finalmente, el resultado de esa polémica fue favorable al positivismo, no obstante que siempre subsistieron corrientes marginales no marxistas que lo combatieron (fenomenología, existencialismo, etnometodología, interaccionismo simbólico, etcétera). La pregunta que está en el centro de este debate es cómo la presencia —en los procesos sociales— de sujetos dotados de voluntad impone variaciones al resultado de los procesos sociales.

En el marxismo, el problema del sujeto no se abordó con propiedad en su corriente dominante —a diferencia del marxismo occidental iniciado por Lukács, Korsch, la Escuela de Frankfurt y Gramsci—, ni se reflexionó si detrás de la potencia positivista de pensar la ciencia había una concepción estática y desubjetivada de la realidad, y si esta era compatible con un marxismo cuya preocupación original había sido la revolución. Lo que pensamos es que el marxismo de Marx, su concepción de la realidad, implica tres aspectos que lo distancian del positivismo:

- a) La concepción de la realidad como *realidad en movimiento*, en donde movimiento significa transformación de la realidad y de sus propias legalidades; si se quiere, transformación de la

realidad no solo en lo empírico, sino en niveles diversos. Esta idea no niega la posibilidad de la ley, sino que la desabsolutiza, la *historiza*, al negarle validez universal. Además, la vuelve en ley de tendencia que supone el concurso de los sujetos.

- b) La idea de Marx de la realidad en movimiento se articula con la concepción acerca del viejo problema de la relación entre esencia y apariencia. En este sentido la apariencia, lo superficial, deja de ser estricta apariencia y se transforma en un nivel más de realidad. Asimismo, la esencia deja de ser homogénea y se transforma en la noción de “niveles de realidad”, lo cual abre la posibilidad de conocimiento de estos niveles, a través de formas legaliformes, cuya historicidad no será homogénea, sin dejar fuera la intervención de los sujetos voluntarios. En otras palabras, la realidad se transforma siempre, aunque en diferentes niveles de realidad; y al cambiar un nivel, si se quisiera dar cuenta del mismo, tendrían que transformarse los conocimientos que pretenden dar cuenta de dicha realidad.¹
- c) Finalmente, hay una concepción de la realidad en Marx que lo distancia del positivismo, en cuanto a asignar un papel activo a los sujetos sociales. En este contexto, papel activo significa que los sujetos no aparecen como marionetas en manos de las leyes objetivas, sino como participantes efectivos en el desenlace de los procesos. Aquí tampoco cabe el voluntarismo (es decir, la ausencia de leyes objetivas, aunque estas son simples tendencias); los sujetos sociales pueden proponerse objetivos viables o no, y ser subjetivamente capaces de lograrlos o no. Así, la realidad histórica aparece como articulación entre esa subjetividad y lo objetivo que marca límites a los proyectos viables de los sujetos. En esta medida, el futuro no aparece predeterminado unívocamente, ni el papel de la ciencia sería el de la predicción, como lo entiende el positivismo, sino el de

¹ El cambio de la realidad puede implicar la transformación de la teoría, en cuanto al contenido conceptual, al de las relaciones entre conceptos, sus jerarquías, así como la necesaria inclusión de niveles conceptuales cada vez más específicos al objeto.

la acotación de los cauces dentro de los cuáles los sujetos pueden accionar con viabilidad. De este modo, la historia aparece como secuencia de coyunturas, en articulaciones sujeto-objeto redefiniendo rumbos. También podríamos agregar que el campo de lo objetivo es el de lo potencial, que no habría que identificar con lo “probable” de la visión positivista.²

Si la totalidad metodológica implica articulación, pensamos que la noción de articulación debe ser aclarada. En una primera instancia, podemos pensar en articulación reconstructiva —o de la totalidad—, en el sentido del método de la economía política de Marx, es decir, *como articulación de niveles conceptuales de abstracción*, “es el famoso camino de lo abstracto a lo concreto en el pensamiento” en donde el paso de lo abstracto a lo concreto, conceptualmente hablando, significaría pasar de una menor a una mayor complejidad del concepto, en cuanto a las determinantes del mismo.³ Pero realmente, la distinción entre abstracto y concreto es más sustantiva, pues hace referencia a niveles de especificidad y determinación histórica diversa; un concepto, por ejemplo, puede hacer referencia a cuestiones más fundamentales que otro, o tener más o menos vigencia histórica, e implicar una mayor o menor complejidad en cuanto a su contenido.

En Marx, el camino de lo abstracto a lo concreto —en el pensamiento— resulta un camino de inclusividades sucesivas, en donde los conceptos más concretos implican a los más abstractos, y solo cobran sentido en función de estos, resultando más complejos que los segundos.

² Lo probable positivista aparece como lo no determinístico, por desconocerse sus leyes determinísticas. Por ejemplo, el resultado de lanzar una moneda es probabilístico, porque las leyes de fricción, velocidad inicial que le imprime el dedo a la moneda, fuerza del lanzamiento, no son conocidas; si lo fuesen, sería un proceso determinístico

³ Por aspectos determinantes no solo habría que entender las relaciones causales, sino también aquellas que en forma mediada y blanda (metáfora, analogía, etcétera) especifican al concepto.

Pero articulación o totalidad en el tratamiento de Marx también puede ser entendida de otra manera: como articulación entre lo lógico y lo histórico. Por lógico creemos que es posible entender dos cuestiones principales: las funciones del pensamiento (deducción, inducción, las formas del razonamiento cotidiano), y lo lógico como el uso reconstructivo de la teoría acumulada. En términos generales, decíamos que la perspectiva reconstructiva, en oposición a la deductiva, implica el cuestionamiento de la teoría acumulada. Si pensamos en la teoría como un cuerpo articulado de leyes y de conceptos, las transformaciones de la teoría pueden provenir del cambio de leyes y conceptos de diversos niveles de abstracción. Estos cambios podrán ser el de la relación entre los conceptos en una ley, el del contenido conceptual, o bien, el de la jerarquía del concepto o la ley en la nueva totalidad (cuando aquí utilizamos la categoría de reconstrucción, hemos querido incluir también la posibilidad de la reafirmación de antiguas legalidades y conceptos, al pasar la prueba de la nueva reconstrucción), pero también, la transformación de relaciones blandas —de tipo conceptual— en duras, y a la inversa, o la asimilación de conceptos de otras teorías o términos del lenguaje común.

La nueva introducción de lo histórico en la totalidad marxista, puede tener las siguientes implicaciones: 1) Lo histórico entendido como hechos históricos no teorizados, sino reconocidos en la reconstrucción, que impiden que esta se extienda infinitamente en todas direcciones; 2) lo histórico como ejemplo histórico de aspectos teóricos; 3) lo histórico como origen histórico —en la realidad— de las situaciones que se refieren a los conceptos construidos (hay que aclarar que no siempre la secuencia histórica corresponde a la aparición lógica de los conceptos en la reconstrucción), y 4) lo histórico como empírico.⁴ Este último punto amerita una explicación más amplia.

El concepto de empiria y su importancia en el conocimiento científico, han sido ampliamente reflexionados en las perspectivas no marxistas. La visión contemplativa del conocimiento permitió poner en el centro del problema la correspondencia entre teoría y realidad (o lo

⁴ La metodología tradicional entiende por empírico lo observable.

empírico). En perspectivas como el positivismo, desde el momento en que se ve la realidad como sujeta a leyes universales, sin haber un papel para el sujeto, el problema del conocimiento de esa realidad no es función de la práctica transformadora de dicha realidad, sino de la contemplación verificativa del funcionamiento de la misma, a través de los sentidos. En esta versión, lo empírico es lo captable a través de los sentidos, y el dato empírico es —en última instancia— un “dato sensorial”, aunque siempre vinculado con el concepto. En una concepción activa de la realidad y del conocimiento, el problema de lo empírico queda subordinado al de la práctica, práctica que implica, ciertamente, la intervención de lo empírico —aunque no se reduce a ello— desde el momento en que los sujetos forman parte de la misma práctica, no como simples receptores, sino como modificantes de su entorno, incluyendo lo empírico. Sin embargo, el mundo de lo empírico representa un nivel de realidad, o mejor dicho, diversos niveles de realidad (que no corresponde al concepto marxista de lo concreto, aunque lo concreto implique lo empírico), que se transforma con la propia historia; al cambiar lo concreto, cambiará lo concreto empírico. El problema de lo empírico puede complicarse si consideramos que la propia sensación nunca es “pura”, pues siempre está “contaminada” de conceptos (giro lingüístico), y de esta manera, las formas de “ver” el mundo a través de los sentidos, también adquieren un sentido histórico, despojándose del sentido absoluto que el empirismo les ha querido imbuir.

Bajo estas consideraciones, lo empírico aparece —necesariamente— como un nivel (es) de realidad que siempre es construido por el sujeto de manera consciente o no, bajo consideraciones culturales implícitas o consideraciones teóricas explícitas. Además, el problema que se plantea en esta articulación entre teoría y empiria, es el de sus posibles conexiones, considerando que entre concepto teórico y empírico hay una distinción entre niveles de abstracción, y que normalmente sus articulaciones no pueden ser resueltas sino que por vía de una reconstrucción particular, bajo los supuestos generales que hemos esbozado.

Una tercera versión de *totalidades* es la articulación entre *procesos de temporalidades diferentes* (por temporalidades debe entender-

se ritmos de cambios diversos por niveles de la realidad), lo cual abre la posibilidad de la aparición coyuntural de nuevas determinaciones en el proceso global, cuyas jerarquías no se avizoraban al inicio de la reconstrucción. Por ejemplo, hablando del ámbito económico, este puede aceptar tratamiento a diferentes niveles de abstracción (estructural-coyuntural), aunque los ritmos de cambio de cada nivel pueden ser muy diferentes.

Lo anterior nos lleva a una *cuarta acepción de totalidad*, como articulación entre espacios de lo social, economía, política, cultura, etcétera, donde cada uno de ellos puede implicar conceptos de diversos niveles de abstracción, relaciones particulares entre el concepto y la historia, y procesos con ritmos de cambio diferentes. Finalmente, totalidad aparece como articulación que rebasa el solo nivel del pensamiento, e implica articulación *entre construcción de conocimiento y praxis de los sujetos sociales*. En esta medida, las leyes marxistas y los propios conceptos son “leyes de tendencia” o virtuales, que no solo expresan niveles de abstracción y la posibilidad de contratendencias, sino, específicamente, la necesaria intervención de los sujetos en el funcionamiento y cambio de las legalidades, que por otro lado tendrían que reflejar los espacios para la acción, y no el determinismo unívoco de los procesos. Solo desde esta perspectiva puede pensarse que metodología y sociología del conocimiento pueden formar parte de un todo, sin caer en el relativismo cognoscitivo. El conocimiento no solo depende del entorno social, con lo que pierde carácter absoluto, sino que el entorno social depende también de la compleja relación sujeto-acción-objeto. Con ello, el marxismo se aleja del positivismo, pero también del subjetivismo. Una parte de esta subjetividad es evidentemente el conocimiento, pero el eje articulador no es el pensamiento, sino la acción.

En suma, la totalidad aparece como articulación compleja dependiente del objeto abordado, objeto en reconstrucción conceptual y real. Pueden señalarse como ejemplos de objetos diversos los siguientes: en *El Capital* predomina el contenido de *la articulación* como niveles conceptuales de abstracción, aunque por supuesto, aparecen otras formas de articulación. En *El 18 Brumario* la totalidad toma la forma de articulación, principalmente entre procesos po-

líticos; en el *Desarrollo del capitalismo en Rusia*, se presenta como ámbitos articulados de la realidad, explorando sus potencialidades para la acción de los sujetos. Es decir, dependiendo del objeto, la *totalidad* podrá tomar formas diversas, conservándose los principios con respecto a la realidad y al conocimiento que lo distinguen del positivismo.

2. El problema del tiempo presente

Panzieri decía que el marxismo es, en primer lugar, una sociología, y decir esto es poner énfasis en las relaciones sociales, que aunque cosificadas, tienen detrás hombres actuantes; sin embargo, además de una sociología, el marxismo sería —para este autor— una ciencia política, específicamente, una *ciencia de la revolución*, y el campo de la revolución no puede ser sino el del *tiempo presente*, aunque sea como simple potencialidad abstracta. Los problemas del tiempo presente imponen retos metodológicos al marxismo que no pueden ser abordados como simples problemas de predicción, en el sentido tradicional.

El problema de la revolución en el tiempo presente⁵ podría ser abordado como la definición del espacio en donde los sujetos sociales (actuantes o potenciales) podrían moverse en el sentido de llegar a conformar una *voluntad* y una *acción colectiva autónomas*. En esta versión la táctica no es la simple operacionalización de la estrategia, puesto que su definición implica la problematización de ella, y la respuesta a la pregunta de si una clase puede emprender el camino de su autonomía —o no— en la coyuntura, sin presuponer que algún día tendría que cumplir con una misión histórica determinada. Así, en una visión totalizante de los sujetos sociales, las *potencialidades abstractas* tienen que ser especificadas en *potencialidades concretas* que implican una reconstrucción de la relación sujeto-objeto en la coyuntura.

⁵ Como articulación entre coyuntura, estructura y sujeto.

En un problema del tiempo presente la reconstrucción se complica, porque se trataría —más que de reconstruir teoría— de construir *potencialidades* en la realidad, y esto no puede ser un problema puramente teórico. A diferencia de un problema clásico de explicación, en el tiempo presente el objeto no existe sino embrionariamente, y por tanto, su construcción será *virtual*, o sea, más en el sentido potencial que como existencia en el presente. Desde el punto de vista lógico, la reconstrucción puede ser emprendida como articulación entre categorías virtuales o de *niveles diversos de virtualidad*, desde las más actuales a las más virtuales, tratando de definir un espacio de acción: es la *posibilidad objetiva de Lenin*.

En cuanto al problema de la potencialidad de la coyuntura, en el marxismo podemos encontrar dos categorías metodológicas que dan cuenta de niveles de abstracción diversos. Primero, la de *posibilidad abstracta*, por ejemplo, las potencialidades que en el modo de producción capitalista abren la contradicción capital trabajo. Segundo, la potencialidad concreta (la realidad puede ser pensada por *niveles de potencialidad* que irían desde una potencialidad abstracta a lo que podríamos llamar una *potencialidad concreta*), semejante a lo que Lenin llamaría una posibilidad objetiva. Pero posibilidad objetiva y potencialidad concreta se diferencian en que la segunda no solo implica la consideración de los elementos estructurales de la coyuntura, sino también de los subjetivos, y los parámetros para la acción dependen de ambos.

Una construcción virtual del sujeto en el tiempo presente presupone un asentamiento firme en el movimiento de la estructura y de la subjetividad de la clase. En este basamento —si bien es punto de partida— no culmina la construcción, sino que esta se continúa en la misma práctica. Si se quiere partir en la construcción virtual de realidades que expresen su movimiento, es indispensable introducir, desde el principio, dos criterios metodológicos que poseen trascendencia teórica:

- 1) La importancia de definición del *ángulo del problema* desde las primeras consideraciones. En el caso señalado, el *ángulo político de la conformación de un sujeto alternativo* “como ob-

jeto virtual”, no puede ser sino, básicamente, el del *poder* y la dominación. Es decir, tanto las categorías como las relaciones conceptuales deben estar normadas por el problema del poder, y por cómo llegar a constituir un poder *autónomo* al dominante.

Si la respuesta al problema del poder viniese solo del lado de la concientización de los sujetos se caería en dos mistificaciones: la asignación de un futuro a los sujetos, basándose únicamente en la teoría, y un determinismo estructural, en cuanto a que el ser del sujeto se expresará subjetivamente —tarde o temprano—, y en concordancia con su situación estructural.

Como problema de la totalidad, el problema del poder tendrá que implicar —de alguna manera— categorías abstractas acerca de la lucha de clases, y categorías concretas para el caso específico; en cuanto a los ámbitos de la realidad, todos ellos pueden ser analizados desde el ángulo del poder, desde el momento en que la misma división disciplinaria es relativamente arbitraria, o al menos, no excluyente en cuanto a remitir cada relación social a la totalidad social.

- 2) Si bien el problema de la angulación conceptual es indispensable para apuntar al problema que interesa, no con ello se resuelve el de la *captación del movimiento* en la coyuntura. Captación del movimiento en estas circunstancias significa captación del *espacio objetivo--subjetivo para la acción*, aunque en su punto de partida sea en niveles todavía abstractos. Ante esto se pueden intentar *tres tipos de soluciones* dentro del marxismo. La *primera solución* iría en el sentido de los análisis de Lenin de la coyuntura.

Esta primera solución implica la reconstrucción virtual a que nos hemos referido, donde la delimitación del espacio de lo posible se logra a través de la definición de las alternativas reales polares en la coyuntura. Aquí las alternativas implican soluciones extremas, dentro de las cuales el proceso real puede transcurrir. Cada una de las alternativas reales implica una construcción virtual con sus respecti-

vas mediaciones, en un proceso de lo más concreto a lo más virtual, en donde cada mediación está enmarcada por conceptos de grado diverso de virtualidad. En este proceso, la relación entre lo lógico y lo histórico se invierte con respecto a otros objetos, como el de *El Capital*. La línea de construcción conceptual es básicamente lógica, y la intervención de lo histórico se va “enrareciendo”, a medida que se avanza de lo concreto a lo virtual.

En esta primera solución el punto de partida es lo concreto de la coyuntura en el pensamiento, entendiendo que se trata de un concreto normado por el ángulo del poder capaz de contener —en su expresión— potencialidades de desarrollo.

Esto nos lleva a la *segunda solución*, al problema de la captación del movimiento en la coyuntura. Esta solución se relaciona con el papel de la *dialéctica* en el discurso marxista. Este problema ha sido discutido, sobre todo, en los planos ontológico (¿es la realidad dialéctica?) y epistemológico-lógico (¿puede haber una lógica dialéctica?). Al nivel en que quedó la polémica hace años, el resultado fue desfavorable para la dialéctica, y sus sostenedores fueron incapaces de pasar del nivel de la *Dialéctica de la Naturaleza* de Engels. Sin embargo, el problema de fondo de la dialéctica en Marx sigue presente, es decir, la de la realidad en transformación, “una realidad dada dándose”, o en nuestros términos, cómo captar lo potencial. Detrás de esta problemática está la misma concepción de la realidad que nos permitía distinguir entre positivismo y marxismo, realidad en movimiento y en rearticulación permanente por niveles.

Ciertamente, un primer nivel de solución ante una realidad en cambio es el planteamiento de la *totalidad* abierta, pero la sola reconstrucción permanente en el pensamiento no asegura capacidad de captar el movimiento, si es que no concebimos esta capacidad como secuencia de puntos en el tiempo. La propia estructura categorial de la reconstrucción de la totalidad, debe tener la capacidad de expresar no solo presentes, sino futuros posibles. Pensamos que esta capacidad la cumple Marx con su uso de la dialéctica. Pero hay dos maneras de concebir la *dialéctica* categorial: como *lógica*, “una lógica abstracta e independiente del objeto”, y como *contradicción sustantiva*, a la manera de Gramsci, contradicción en la que no habría que presu-

poner o deducir lógicamente sus elementos, sino que descubrirla en cada relación real, y por lo tanto, en los conceptos como expresiones conceptuales de aquellas. En este sentido, la contradicción dialéctica no puede reducirse a que un *objeto es y no es al mismo tiempo*, sino que en el concepto el objeto expresa aspectos contradictorios a ser descubiertos y no deducidos, cuya presencia simultánea no se contrapone a su verificación por separado. La articulación entre conceptos contradictorios permite ir conformando *espacios de predominio polar* de los aspectos de la contradicción, desde los espacios abstractos hasta los más concretos, y la reconstrucción puede ahora ser pensada como articulación entre espacios. Es decir, el camino de lo abstracto a lo concreto en el pensamiento, se convierte también en la articulación de los espacios más abstractos a los más concretos; Los límites de estos espacios de posibilidades están dados por los “extremos” de las contradicciones que se van articulando en la reconstrucción. Solo en esta medida *El Capital* de Marx no es reflejo muerto del pasado del capitalismo, sino previsión de su futuro, siempre entendido como potencialidad de desarrollo a cierto nivel de abstracción.

La tercera solución al problema de la captación del movimiento está relacionada con la idea de la historia como síntesis entre base y superestructura, relación recíproca mediada por la lucha de clases, donde los sujetos también determinan a la estructura en su acción. Aquí la introducción de lo subjetivo no adopta solo la forma de lo *subjetivo estructuralizado*, sino también, de lo subjetivo que rebasa a la teorización, que sin embargo se ve influido e influye a dicha teorización.

Detrás de esto subyace la idea de lo potencial como lo permanentemente rearticulado y en redefinición. Es decir, lo potencial como problema político de conocimiento, toma principalmente la forma del proyecto impulsado por los sujetos.⁶

⁶ Por ejemplo, en el problema de la constitución de sujetos sociales, pensado como problema de construcción de un objeto virtual, el punto de partida tendría que ser el análisis de la situación concreta de la clase o el grupo social (en su aspecto objetivo y subjetivo) que potencia o inhibe la formación de esta voluntad colectiva. Es decir, el punto de partida tiene que ser el análisis concreto de la coyuntura, en

3. La descripción articulada de H. Zemelman⁷

La reflexión marxista acerca del método de investigación ha sido enriquecida por las reflexiones de Hugo Zemelman (1987) (1987a), sobre todo en cuanto al problema del tiempo presente.

Abordar metodológicamente el problema del tiempo presente implica explicitar el concepto de realidad que se maneja. El definir un concepto de realidad permite aclarar cuál es el tipo de recorte del tiempo presente que se tendrá que realizar.

Uno de los *primeros supuestos* de realidad a considerar es el de movimiento; movimiento en el tiempo y en el espacio significa, en primer lugar, la no constancia de dichos procesos, y además, la posibilidad de que esta realidad sea analizada como articulación de procesos de ritmo de cambio temporales y especiales diversos. Si atendemos al tiempo, podemos reconocer procesos que se desenvuelven en el largo tiempo (estructurales, por ejemplo), o en el corto tiempo (coyunturales). Desde el punto de vista de su variación espacial, podemos hablar de procesos microsociales o macrosociales.

Por otra parte, desde el punto de vista del supuesto de movimiento y de exigencia de captación de tendencias, los conceptos que hacen referencia a los diferentes niveles de transformación pueden ser conceptos de resultado (conceptos que simplemente expresan situaciones dadas) o conceptos de proceso (conceptos que expresan lo dado y lo dándose).

Además, el supuesto movimiento permite plantear una metodología que implique un uso no deductivo de la teoría. La necesidad de captar el movimiento específico impone el cuestionamiento conceptual permanente, su rearticulación en búsqueda de lo específico, y la determinación de jerarquías y relaciones no necesariamente contempladas por la teoría general.

cuanto a la condición material y subjetiva de la clase o grupo social, así como de las relaciones entre estas dos caras.

⁷ Este apartado está basado en el ensayo de Hugo Zemelman y Alicia Martínez (1984).

Esto lleva al *segundo supuesto* de realidad a considerar, el de la realidad como articulación. La categoría epistemológica que da cuenta de esta segunda exigencia es la de la totalidad concreta. En un nivel más metodológico, *totalidad concreta* implica la idea de que los procesos en la realidad no se dan aislados, sino que entre ellos hay relaciones que hay que descubrir. La historia del conocimiento ha clasificado los procesos sociales en grandes *áreas temáticas* (económicas, políticas, etcétera), a las que habrá que encontrar sus puntos de articulación. Cada *área temática* pertinente al problema, quedará definida a partir de los conceptos que en búsqueda de angulación con el problema, permitan describir el área, en un primer momento, y a la vez, abran la posibilidad de establecer las relaciones posibles entre conceptos del área respectiva y entre áreas. A estos conceptos de mediación entre áreas les llamaremos *conceptos de articulación*. El supuesto de la articulación implica, metodológicamente, la búsqueda de las áreas de la realidad pertinentes al problema, y de los conceptos ordenadores de cada una de las áreas, para luego buscar las relaciones posibles y articulaciones conceptuales. Articulación compleja presupone también, que los conceptos pertinentes serán de niveles muy diversos.

Un *tercer supuesto* de realidad es el de *direccionalidad*, es decir, que el tiempo presente implica la definición del espacio donde —con viabilidad— los sujetos pueden accionar; sin embargo, siendo el proceso la resultante de la articulación entre lo objetivo y lo subjetivo, la dirección del mismo no es unívoca, aunque sí con tendencia a una determinada dirección en la coyuntura, definible en el tiempo presente, pero variable en el futuro, desde el momento en que la historia puede verse como articulación de coyunturas, y estas, como espacios relativamente abiertos a la acción de los sujetos.

El reconocer la direccionalidad de un proceso es definir las opciones para los sujetos. Este concepto del tiempo presente impone peculiaridades al mismo, como problema de conocimiento que lo distingue de otro de carácter explicativo. En el tiempo presente no se trata de explicar el hecho acaecido, sino de definir posibles desarrollos.

Si se parte de que la realidad está en movimiento, es articulada y tiene direccionalidad relativamente abierta, la forma del razonamien-

to que permita crear conocimiento a partir de estos supuestos tendrá que ser coherente con ellos. El razonamiento que busque captar lo dado-dándose tendrá, en primer lugar, que garantizar la apertura del pensamiento a lo real objetivo. Esto implica abrir la teoría a la realidad, poner en suspenso sus proposiciones, y hacer un *uso de los conceptos teóricos en forma no propositiva*. Todo esto significa privilegiar la función de reconstrucción con respecto a la aplicación de los modelos teóricos.

Una segunda función del razonamiento dialéctico tendría que tener el papel de limitar los condicionamientos de las teorías y las ideologías, problematizándolas. Desde el punto de vista de la teoría, esta función del razonamiento implica hacer un *uso crítico de ella*, lo que implica suspender las relaciones y jerarquías entre conceptos. Evidentemente no se trata de un *camino hipotético* de relación con la realidad, sino de un proceso que problematizando y especificando, reconstruye las relaciones conceptuales y sus jerarquías.

La tercera función del razonamiento dialéctico es la *reconstrucción articulada*. Esta consiste en la construcción del *conocimiento específico*. Lo específico implica tanto la función de apertura como de problematización.

Las exigencias de razonamiento basadas en el concepto de realidad enunciado permiten hacer una propuesta de método de *reconstrucción del espacio de lo posible en el tiempo presente*.

Los grandes momentos de este método, que llamaremos de la descripción articulada serían:

- 1) La definición del problema y del ángulo del mismo.
- 2) La selección de grandes áreas de relaciones sociales referidas al problema.
- 3) La selección de conceptos ordenadores a cada área.
- 4) La búsqueda de puntos de articulación y relaciones posibles entre los conceptos a través de una descripción desarticulada.
- 5) La descripción articulada.
- 6) La definición de las opciones teóricas, el espacio de lo posible.

1) El problema y la problematización

El *problema eje* norma todos los pasos de la reconstrucción articulada. Inicialmente, ese problema puede responder —en su definición— a demandas sociales, fenómenos empíricos o formulaciones teóricas. La función del problema eje, es la de ser el núcleo alrededor del cual transcurre la reconstrucción articulada. Por una parte, debe vincular los aspectos teóricos con los intereses de los sujetos sociales, en el sentido práctico. Por otra, el problema cumple la función de criterio inicial para la selección de dichas áreas. Pero no basta con definir el problema, si no se destaca cuál es el *ángulo* del mismo que interesa privilegiar en toda la reconstrucción y los aspectos prácticos de la resultante.

Dentro del razonamiento de apertura ante la realidad, lo anterior repercute sobre el problema mismo, haciéndolo cambiante, y privilegiando *su problematización* sobre la *definición del mismo*. Problematizar es cuestionar y reformular, y a la vez, búsqueda permanente de relaciones posibles, no obstante que el proceso reconstructivo sea también de especificación creciente de dichas relaciones.

2) Definición de áreas de la realidad social relacionadas con el problema

El problema eje permite pensar, en un primer momento, cuáles áreas de lo real podrían ser pertinentes al problema y al ángulo que interesa. Por área tendríamos que entender un espacio de relaciones sociales abarcadas por alguna disciplina. Las áreas en general no tendrían por qué ser disciplinarias, pero como se parte de conceptos acuñados por las disciplinas, tendremos que pensar en partir de cierto nivel de acumulación de conceptos, aunque estos no vayan a ser utilizados teóricamente. Al interior de las áreas problemáticas habría que distinguir niveles, en el sentido de niveles de abstracción, pero también desde el punto de vista de diferencias temporales y espaciales, macrosociales y microsociales.

3) La selección de conceptos ordenadores

Los conceptos ordenadores tienen una función de búsqueda de relaciones posibles, lo cual implica su *desarticulación a partir de los corpus teóricos* de donde provienen. Este *uso no teórico del concepto* tendrá un primer papel descriptivo en la siguiente etapa: la *descripción desarticulada*, pero principalmente será una función heurística, desde el momento en que se buscan relaciones posibles desde la desarticulación conceptual.

En la selección de los conceptos ordenadores del nivel de cada área es necesario hacer una lectura problematizadora del concepto, tanto en su contenido como en sus relaciones y jerarquías con otros conceptos. En el proceso de búsqueda de relaciones posibles, los conceptos ordenadores tendrán como primera función el permitir *describir el universo empírico del área y el nivel respectivo*, siempre en un doble juego entre problematización y búsqueda de relaciones. Es decir, se trata de privilegiar la búsqueda de relaciones posibles entre conceptos, con respecto a su función explicativa vía hipótesis. La desarticulación inicial de los conceptos implica el reconocimiento de que entre los diferentes niveles conceptuales pueden darse *relaciones de inclusividad* que no son únicamente relaciones deductivas entre los conceptos.

El criterio de *inclusividad* puede ser un primer criterio de selección de conceptos ordenadores, si se piensa que entre niveles hay una diferencia en cuanto a especificación, diferencia que podrá existir entre conceptos ordenadores. Si se piensa que entre niveles hay una diferencia en cuanto a especificación, entre conceptos de niveles diferentes hay una especificación creciente, sin que entre estos conceptos se establezcan relaciones hipotéticas. Un segundo criterio de selección es la *lectura articulada*, consistente en la búsqueda de una doble lectura de la misma realidad, a través de conceptos de diversos niveles.

4) La búsqueda de relaciones posibles y puntos de articulación

La definición de conceptos ordenadores en cada área y nivel, llevará a una primera *descripción desarticulada*, momento de traducción de

los conceptos ordenadores en *indicadores empíricos*, cuya función *no es la verificación* del concepto, sino la reafirmación o el descubrimiento de nuevas relaciones entre los conceptos. Esta descripción desarticulada permite definir el *concepto base* del área respectiva que mejor da cuenta del universo de observación de dicha área. El concepto base permite dar sentido a los otros conceptos ordenadores del área. Por otra parte, el *concepto base permitirá definir relaciones con conceptos de otras áreas* para convertirse así en un concepto de articulación.

Un problema que está presente en la descripción articulada es el de la *traducción* de los conceptos teóricos en *observables*, o sea, en *indicadores empíricos*. En la construcción de datos empíricos deben tenerse en cuenta las siguientes consideraciones: a) se trata de una relación de inclusividad que presupone la función de *mediación* a través de otros conceptos; b) el *dato* empírico siempre es *construido* y *nunca tiene* significado unívoco, sino que solo adquiere sentido de acuerdo al problema, ángulo, etcétera; c) la definición del significado concreto del dato pasa por la determinación del *contexto de su construcción* en la realidad.

La descripción desarticulada debe llevar a definir puntos de articulación entre las áreas y a especificar relaciones posibles entre los conceptos.

5) La descripción articulada

La definición de relaciones entre los conceptos y las áreas se da a través de *conceptos de articulación* o de mediación entre las áreas y niveles, comenzando a aparecer así, relaciones conceptuales propiamente dichas. Este proceso lleva a la posibilidad de redefinir conceptos y relaciones posibles, lo cual se reafirma a través de un nuevo acercamiento al mundo empírico por una *descripción articulada*.

En un problema del tiempo presente, la descripción articulada no puede ser sino una descripción del dado dándose, y punto de partida de la *construcción del objeto virtual* que configura la delimitación del espacio de posibilidades para los sujetos. Es decir, la *función de la descripción articulada*, en tanto definición de relaciones conceptua-

les, es la de ser el basamento de conocimiento de la realidad como realidad dada, pero que a la vez tiene direccionalidad. Sin embargo, la sola definición de lo dado y su potencialidad inmediata, no agota la definición del espacio de lo posible, sino que este se recupera cuando se ha reconstruido el objeto virtual que permite definir un proyecto de transformación, proyecto que si no se da en consonancia con los sujetos, puede volverse una perspectiva teórica sin la necesaria conexión con la práctica. Es decir, objeto virtual que contendrá ya un componente de voluntad.

6) La construcción del objeto virtual

La construcción tendrá que ser producto de la articulación por niveles de la realidad (potencialidades de lo concreto a lo abstracto), de categorías que expresen relaciones probables. Las relaciones entre dichas categorías, partiendo de las presentes en la realidad, son principalmente en un sentido lógico, pero derivadas de las potencialidades de las más abstractas a las más concretas. La contradicción principal, en un sentido concreto, permite definir las grandes líneas de posibles desarrollos del proceso; a partir de esta delimitación inicial del espacio de lo posible, se tendrían que generar nuevas categorías que irían perdiendo en concreción y ganando en voluntad. El punto culminante de la construcción del espacio de lo posible se alcanza cuando en la última categoría se sintetizan las contradicciones de las anteriores, abriéndose la posibilidad de un viraje en la dirección del proceso.

Bibliografía

Zemelman, Hugo (1987a) *Uso Crítico de la Teoría*. México, Instituto Politécnico Nacional.

_____ (1987) *Horizontes de la Razón*. Barcelona, Anthropos Editorial.

Apéndice 3

El método en la construcción del concepto de trabajo no clásico (la configuración como articulación entre áreas de relaciones sociales, conceptos ordenadores, dimensiones e indicadores)¹

En los últimos años, una de las temáticas que hemos abordado ha sido el “trabajo no clásico”, distinción que usamos para referirnos al trabajo interactivo (cara a cara o en forma virtual), con participación del cliente en la generación del servicio, e intercambios simbólicos entre este y el empleado, o bien, la eminente producción de símbolos objetivados. En torno a estos tipos de trabajo otros han acuñado los conceptos de trabajo inmaterial, emocional, estético, que rondan en configuración al de trabajo no clásico, pero no son idénticos a este.

Para abordar esta apasionante problemática, nuestro punto de partida fue teórica y empírica: los planteamientos del fin del trabajo que venían —primero— de los postmodernos, en tanto la nueva heterogeneidad de ocupaciones impediría la constitución de identidades

¹ Este apéndice se basa en un estudio previo: De la Garza (2012).

amplias, y posteriormente, los de Bauman y Sennet, en tanto estas identidades no podrían conformarse, por la fluidez, la corta duración de las ocupaciones con trayectorias laborales discontinuas, fragmentarias, que impedirían la constitución de comunidades de trabajo estables. Nuestra primera impresión de estas afirmaciones es que resultaban muy reductivas y limitadas, aunque en todo caso pretendían dar cuenta del retroceso que mundialmente ha tenido el movimiento obrero. Pero la respuesta no debería ser puramente ideológica, sino que debería darse investigando empíricamente y reflexionando teóricamente acerca de los trabajos fluidos. Para esto escogimos como campo de investigación, pequeños negocios en los que los propietarios trabajaban con algunos miembros de su familia, comúnmente no asalariados, y uno que otro asalariado (vendedores ambulantes, en el Metro, taxistas, choferes de microbuses, etcétera); posteriormente incluimos trabajadores formales en servicios fugaces como los de supermercados o de los call centers.

Se trataba de investigar las formas de trabajar de estos, y sí lograban crear identidades colectivas, pregunta que nos llevó a revisar teorías acerca de la identidad. Así, encontramos que este concepto no había sido importante en la teoría social sino hasta la década de los setenta del siglo XX, al calor de los movimientos estudiantiles, y posteriormente, feministas, gays, ecologistas, etcétera (nuevos movimientos sociales), que solo hasta entonces solidificaron dos grandes perspectivas iniciales sobre la identidad, que se han ido complejizando a partir de la década del ochenta de dicho siglo: el paradigma de la identidad y las teorías de movilización de recursos. La primera resultaba muy subjetivista, puesto que planteaba que si se entraba en el movimiento social, sería para generar identidad; la segunda era una variante de las teorías de elección racional, es decir, la identidad no era sino un recurso que se movilizaba para tener mejor posición en el juego y maximizar las ganancias. Ninguna nos satisfacía por motivos teóricos; la primera, porque las teorías hermenéuticas que desprecian las estructuras nos parecían limitadas, y la segunda, porque una racionalidad dada de maximización, ignoraba que la subjetividad podría incluir emociones, sentidos estéticos y morales interiorizados en los actores, y no simplemente actuados, o usados como recursos para

mejorar el juego. Es decir, el conocimiento de algunas de las disputas centrales de la teoría social, en la época de crisis del positivismo, de los estructuralismos, con la emergencia de la hermenéutica, nos sirvieron para hacernos preguntas, más que para tener respuestas concretas respecto a si en los informales que analizaríamos se generaban procesos identitarios relacionados con su trabajo.

Además de las discusiones teóricas, estaba en nuestra problematización el hecho de que el movimiento obrero —en general— no había podido resistir la ofensiva neoliberal, además de que se habían derrumbado sus dos grandes utopías, la del comunismo y la del socialismo.

La problematización implicó darnos cuenta de que, a pesar de la tesis de la fragmentación por trabajos no estables, en los países desarrollados la mayoría seguía siendo asalariado y estable, y que en el pasado fue la clase obrera una gran fuerza política que cambió gobiernos, leyes e hizo revoluciones, no obstante ser heterogénea; además, se abrió la pregunta sobre qué se quería significar con identidad colectiva, porque esta podía darse con el propio trabajo o su producto —como el artesano—, pero también en una comunidad de trabajadores, a pesar de rechazar el trabajo, o bien en su organización, llámese sindicato u otra forma. Por otro lado, las tesis de Bauman resultaban una suerte de visión estructuralista: las posiciones en estructuras ocupacionales semejantes permitirían la identidad de trabajadores contiguos, lo cual podía ser criticado como cualquier teoría que planteara que las posiciones en las estructuras, en este caso ocupacionales semejantes, darían identidad. Como la identidad podría ser considerada como una forma de subjetividad, de creación de sentido colectivo de pertenencia, luego resultaba poco aceptable —en los noventa del siglo XX— que la posición estructural explicara por ella misma la identidad o su ausencia. Adicionalmente, de teorías recientes de movimientos sociales, se tendría que considerar que la identidad podría surgir cuando estos se dieran, sin que aquello implicara de antemano una sólida identidad.

Acerca de la identidad podría haber una perspectiva intimista, que la entiende como un proceso personal autorreflexivo de coincidencias con otros, y en el otro extremo, la estructuralista, donde las

posiciones en estructuras semejantes darían identidad. Sin caer en el subjetivismo ni el estructuralismo, se podría plantear —a la manera de Gramsci— que las presiones de las estructuras para convertirse en acciones tienen que pasar por una visión del mundo que ahora podríamos llamar subjetividad social, es decir, la identidad no es una situación, sino una construcción en la que intervienen estructuras que habría que descubrir, junto a subjetividades que habría que desentrañar, e interacciones, especificando entre quienes se da. Respecto a la identidad, nos inclinamos por la visión de Gramsci, que la entiende como heterogénea y no sistémica, conformada —a nuestro entender— como una red de códigos cognitivos, emocionales, estéticos y morales, provenientes de la cultura, pero para distanciarnos del funcionalismo de Parsons, el sujeto tendría cierta capacidad de agencia en su construcción, a partir de estas configuraciones de significados de pertenencia, en una situación concreta de presiones estructurales e interacciones.

Las anteriores consideraciones no nos daban la respuesta en hipótesis para saber si nuestros sujetos creaban o no identidades; entonces, era necesario investigarlo.

Al haber escogido trabajadores informales de servicios presumiblemente precarios, tratamos de decidir a través de cual concepto ordenador sería más pertinente empezar el proceso de reconstrucción. Empezamos por el de trabajo atípico, popular en Europa en esos años; sin embargo, la insistencia en las falencias en derechos no cumplidos para los trabajadores nos parecía insuficiente, porque —probablemente— nuestros sujetos ni siquiera estaban enterados de sus posibles derechos, si es que los tenían (la ley laboral mexicana no contempla derechos laborales para no asalariados). De la misma forma fuimos descartando el concepto de trabajo informal, el de no estructurado, el precario, etcétera, e inicialmente llamamos a estos trabajos “los otros trabajos”, a falta de un concepto más analítico. En este camino decidimos acerca del ángulo de análisis del trabajo. No consideramos central el enfoque sociodemográfico ni el de la regulación, sino el del proceso de trabajo. Ver el trabajo en el proceso de trabajo, es verlo como actividad, esto es, en interacción e intercambio de significados en dicha interacción. Cuando lo vemos en concreto

como en la venta callejera, concluimos que la interacción es entre trabajadores (si participa en el pequeño negocio la familia o algún asalariado), pero también con el cliente. Como se trata del espacio público, pueden intervenir otros agentes que no tienen relación con la compra-venta directa de una mercancía, como diversos inspectores de las autoridades, vecinos, transeúntes y otros vendedores. Entonces, se trataba de estudiar empíricamente y reflexionar teóricamente respecto a cómo se daban las relaciones entre todos estos, y si estas relaciones —con sus significados— contribuían a la identidad o a la fragmentación. Es decir, había que estudiar en cuales estructuras se encontraban realizando su trabajo, la presión de estas a favor o en contra de la posibilidad de la identidad, el análisis del proceso de trabajo y sus relaciones sociales con diferentes agentes, y los intercambios de significado generados.

Sin embargo, en una perspectiva metodológica abierta a la propia realidad, no podíamos partir de la hipótesis de que la identidad nace necesariamente del trabajo, pues podía haber otros espacios de la vida de estos trabajadores que tuvieran más eficiencia en la iden-



* La trayectoria laboral y de vida; * las interfases trabajo y no trabajo

Esquema 1. Áreas de relaciones sociales.

tificación o la fragmentación. Los espacios tentativos de relaciones sociales a considerar, que pudieran influir positiva o negativamente sobre la identidad, pueden verse en el Esquema 1, en donde el espacio del trabajo fue solo uno de los posibles. Lo anterior era tentativo, sujeto a resultados preliminares de un primer acercamiento al campo empírico; en función de este, los campos podrían especificarse, eliminarse o ampliarse.

De acuerdo con esta metodología, cada espacio requeriría de conceptos ordenadores, retomados de teorías que en ese nivel de análisis no fueran incompatibles,¹ y que serían tomados, desgajados de las hipótesis en las que aparecen —comúnmente— en sus teorías de origen, para no presuponer hipótesis, sino “experimentarlos” como conceptos ordenadores.

Tomemos el ejemplo del espacio del trabajo, esto tendría que repetirse para los otros espacios del esquema anterior, buscando sus propios conceptos ordenadores. Hay que recordar que el ángulo de análisis es la constitución de identidades, de tal forma que los conceptos seleccionados podrían tener potencialidades de relación con aquella, seguramente a través de mediaciones todavía no descubiertas por nosotros en esta fase de la investigación. En el proceso de trabajo de la venta callejera, la identidad podría relacionarse con satisfacción en el trabajo, para lo cual tendríamos que tener conceptos que desglosaran cómo se trabaja en este tipo de servicio, y cómo sería posible sentirse orgulloso de realizar ventas aparentemente tan simples; pero en estos sectores informales poco regulados, la identidad también podría surgir por medio del conflicto con clientes, con otros vendedores, con ciudadanos o con la autoridad. Del repertorio de

¹ La no incompatibilidad entre conceptos ordenadores de diversas teorías es posible cuando partimos del hecho de que las teorías realmente existentes no son estrictamente sistemas hipotético deductivos, sino configuraciones con grados diversos de dureza; las partes blandas, menos claramente vinculadas mediante la deducción, serían más susceptibles de desgajar. No sería pertinente usar conceptos de otras teorías que formarían parte del núcleo duro de supuestos fundamentales. Por ejemplo, en una teoría de la agencia, difícilmente podría caber el concepto de homeóstasis del sistema.

conceptos de la sociología del trabajo, el concepto de control sobre el trabajo, y también el de resistencia, podrían sintetizar las posibilidades de conflicto, negociación o solidaridad en este tipo de trabajos. Este podría ser el concepto base central en esta área, siempre sujeto a los resultados empíricos y su posible sustitución por otros.

3. Trabajo.

3.1. Control identidad y acción colectiva: control y rebelión.

3.1.1. Estructura del trabajo: Distribución espacial.

Control del tiempo.

Control de la actividad.

Control de la entrada y la salida.

Distribución de los beneficios.

La calificación.

¿A quiénes identifica? ¿Cuáles son sus contradicciones?

3.1.2. Subjetividad: (Significado del trabajo realización v.s. modo de vida).

Significado de colectivo del trabajo.

Significado de control (control o me controlan).

Papel de lo cognitivo en el control.

Estética del control.

Control y moral.

Emociones y control.

3.1.3. Interacciones: Relación con proveedores, clientes, compañeros, agentes diversos (cooperación o conflicto), control y organización.

3.1.4. Constelaciones del control: control burocrático, control por costumbres, control carismático, control clientelar.

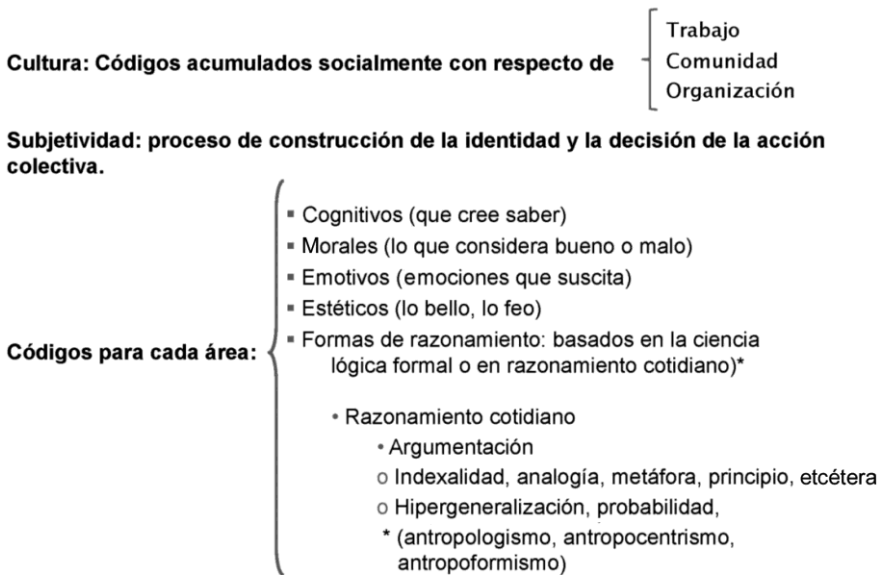
Esquema 2.

Como se ve del Esquema 2, el concepto de control —para ser captado empíricamente— tendría que especificarse con conceptos más concretos. Como se parte del hecho de que en cada espacio están presentes estructuras, subjetividades y acciones, requerimos de conceptos para cada dimensión; luego se podrían dimensionalizar aún más estos conceptos de mediación y asignarles indicadores. La tarea posterior es decidir a través de cual técnica de generación de datos con vendría abordar cada indicador. La polémica cuantitativo-cualitativo puede ser estéril, sin desconocer sus diferencias, como se verá en el capítulo respectivo, porque ambas permiten, evidentemente, captar

datos empíricos. Todo depende del nivel de generalidad adecuado al indicador, o de especificidad requerida. Un problema adicional es con los conceptos en los que no hay consenso —entre investigadores y entrevistados— respecto a su significado. En este caso, los instrumentos cerrados, útiles cuando hay consenso en significados, podrían no ser los más adecuados.

Pongamos especial atención en la dimensión subjetiva de un concepto en un espacio, como es el caso del control en términos subjetivos. Como se ve del Esquema 3, y de acuerdo con nuestra concepción de subjetividad, sería conveniente desglosarlo en posibles códigos (cognitivos, emocionales, estéticos, morales) relacionados con el control, como proceso de construcción de significados para la situación concreta; esto para cada agente involucrado, y también con respecto a presiones estructurales sobre los lugares de trabajo, así como las interacciones, en tanto significados atribuidos por los actores

EJE DE LA SUBJETIVIDAD Y LA CULTURA



Esquema 3.

Ejemplo de configuración laboral en servicios

MacDonald's:

- 1) Venta en masa de un número definido y estándar de productos a bajo costo.**
- 2) Venta al menudeo de poco volumen a cada consumidor: interacciones cara a cara con el cliente.**
- 3) Proveedores estandarizados, con justo a tiempo y control informático.**
- 4) Segmentación entre una minoría informatizada y una mayoría descalificada que trata con el público comprador y trabaja en forma taylorizada, introducción de la comunicación informatizada en el proceso de trabajo.**
- 5) Operaciones rutinarias y standarizadas, una parte del servicio es el buen trato al cliente (emociones y estética), comunicación con el cliente superficial y estereotipada: flexibilidad rutinaria.**
- 6) El cliente es controlador-controlado (taylorización del cliente).**
- 7) Relaciones laborales precarias, bajos salarios y seguridad en el empleo.**
- 8) En MacDonaldis perfil de estudiante trabajador.**
- 9) Estilo de mando entre patriarcal y despótico, control por la gerencia, el cliente y los compañeros.**
- 10) Se induce la ideología de identificación con la empresa.**
- 11) Alta insatisfacción en el trabajo y rotación.**
- 12) Identidad como trabajadores, no con el trabajo ni con la empresa.**

Esquema 4.

En el Esquema 4, podemos ver resultados de investigación en el trabajo en McDonald's, semejante a lo que Zemelman llamó la descripción desarticulada; esta es una configuración que no muestra todavía suficientes articulaciones.

El paso de la descripción desarticulada a otra articulada, es función de una nueva reflexión teórica asentada en la información empírica concreta, y de la incorporación de nuevos insumos teóricos a esta reflexión. Empezamos por hacernos preguntas adicionales a aquellas con las que empezamos la investigación: ¿Qué se produce en el McDonald's? Hamburguesas, pero se incluye el trato al cliente (algo no físico). ¿En qué consiste el trabajo? Por una parte, en la

preparación de la hamburguesa a través de operaciones muy estandarizadas, fragmentadas y simplificadas, que implican poca calificación entre los que atienden a los clientes, y también, operaciones muy simples pero complejizadas en el trato con el cliente. En los vendedores ambulantes, las operaciones no están estandarizadas, pero el servicio que se ofrece está centrado en la capacidad de convencer al cliente, y aquí entra el trato adecuado dependiendo de a quién se vende. Pudiera ser necesario otro concepto de calificación en contraste con los clásicos reflexionados, a partir de la industria en donde en el centro esté la interacción con el cliente, que es diferente a la acción sobre materias primas inertes. En el primer caso, el resultado de la interacción, y por lo tanto, del trabajo, depende de otro, el cliente, que no es un empleado del establecimiento. ¿Cómo se produce en casa caso? En el McDonald's, la preparación de la hamburguesa puede considerarse altamente taylorizada, con pseudopolivalencia (la falacia de la polivalencia es que un mismo trabajador hace varias operaciones sencillas para preparar completamente una hamburguesa). En el caso de la venta, su trabajo no depende de la habilidad manual, sino de aquella simbólica interactiva, aunque sujeto a reglas de la organización. En esa medida, hay buenos y malos vendedores. Decir taylorismo en McDonalds, es decir trabajo enajenado, rutinario, poco interesante, de baja calificación, muy controlado, a diferencia del de la venta callejera, que admite grados importantes de libertad (a pesar de su precariedad) respecto a la hora de entrada al trabajo y en cómo desempeñarlo, pues no está sujeto a tiempos ni movimientos, con posibilidades de extender la interacción comunicativa con el cliente, pero también con otros vendedores, además de combinar trabajo con ciertas diversiones. Efectivamente, la investigación empírica demostró lo anterior, y también, que el trabajador de McDonald's es un empleado insatisfecho con su trabajo, no solo por la paga escasa, sino por ser poco creativo y muy controlado. En cambio, el vendedor callejero, siendo tan precario como el primero, valora su margen de libertad y de interacción comunicativa.

En relación al tema del control, se tuvo que especificar qué significa controlar, y quién controla estas actividades. La investigación mostró que en el McDonald's el control sobre el trabajador se ejerce

directamente por los supervisores y gerentes, o a través de cliente misterioso (empleados que se hacen pasar por clientes para valorar el servicio); sin embargo, también controlan los clientes, que pueden manifestar su descontento con el tiempo de espera antes de ser servidos, o con el trato, todo lo cual implica consecuencias para el trabajador. En la venta callejera, el tema del control se vuelve más complejo, porque hasta cierto punto, es el cliente el que controla, aunque con menos consecuencia para el trabajador, y también pueden controlar los otros vendedores —por ejemplo en el uso del espacio de venta—, la organización de vendedores —lo que abría una nueva veta para el análisis de la identidad—, así como los vecinos que se podían quejar por la basura, y varios tipos de inspectores de la vía pública, que formalmente no son agentes laboristas. Teórica y empíricamente, en McDonald's las contradicciones surgían de estas articulaciones con supervisores y gerentes, con los clientes, pero también, a partir de la resistencia y la solidaridad entre los jóvenes trabajadores que, comúnmente en México, son estudiantes. Su condición de estudiantes y la resistencia en el proceso de trabajo —que generaba una firme solidaridad—, eran las fuentes principales de identidad. En cambio, para los vendedores ambulantes, debido a su condición de trabajadores informales, poco regulados, pero muy vigilados por agentes diversos, la precariedad de la estabilidad en un espacio público de trabajo —podían ser desalojados en cualquier momento— los impulsaba a identificarse como trabajadores pobres, a identificar el gobierno como su principal enemigo, a aceptar organizaciones que podían ser despóticas o poco democráticas, pero necesarias para mantenerse en la disputa por los espacios de trabajo. Es decir, era la identidad por su condición de precariedad con libertad, y a la vez, frente a tantos enemigos poderosos. Es decir, las fuentes de la identidad, de la solidaridad, de considerarse subjetivamente homogéneas, pueden ser muy diversas. Para nada resultaba válida la analogía con el artesano, orgulloso de haber moldeado la pieza con sus manos. En estos servicios precarios, las fuentes de la identificación pueden ser muy diferentes e inusitadas antes de realizar la investigación concreta, como puede verse en el cuadro que sigue, en el que resumimos la cuestión de la identidad en nuestra investigación completa.

Fuentes de la Identidad

| | | Limitantes |
|--|--|---|
| McDonald's | Apoyos micro entre compañeros (estudiante-trabajador) | Trabajo de tránsito, sindicatos de protección |
| Wal-Mart | Apoyos micro entre compañeros | Panóptico, sindicatos de protección |
| Diseño de software | Orgullo de resolución de problemas Comunidad virtual | Visión de futuro de independencia |
| Extras de TV | Imaginario de convertirse en actores Estigma | Sindicato corporativo, agencias, falta de legislación |
| Vagoneros, vendedores ambulantes, franeleros | Capacidad de sobrevivencia "Trabajador libre" Estigma, solidaridad | Competencia entre organizaciones |
| Taxistas, microbuseros | Capacidad de sobrevivencia "Trabajador libre, aventurero" Estigma, solidaridad | Individualismo del pequeño propietario, control de concesionarios |
| Call centers | La identidad que surge al calor del movimiento (Teckmarketing) | Sindicatos de protección, trabajo de tránsito |
| Metrobús | Del micro al metro: movimiento social | Dependencia de concesionarios |

Cuadro 1.

En torno del problema, las consideraciones anteriores muestran el camino de la descripción desarticulada a la articulación configuracional. Pero una investigación no solo vale por lo que encuentra —que siempre será provisional, en tanto no se muestre algo diferente o más profundo—, sino también por las nuevas temáticas de reflexión que suscita. En nuestro caso, la intervención del cliente en el proceso de trabajo, nos llevó a reflexionar teóricamente sobre el concepto de relación laboral. Este concepto acuñado en la época en la que el trabajo industrial era el paradigma del trabajo capitalis-

ta, implicaba al trabajador salariado en la fábrica (segmentación del tiempo de trabajo y su espacio); o sea, la relación laboral era entre capital y trabajo. En cambio, en servicios como los reseñados, hay no solo un tercero en dicha relación, el cliente, sino que en los trabajos en espacios públicos, existe una multiplicidad de agentes que favorecen u obstaculizan esos trabajos. Si por relación laboral entendiéramos la relación social que se da en el proceso de trabajo, entonces deberíamos de incluir a todos los agentes que intervienen, cuestión que llevó al concepto ampliado de relación laboral, correlato del concepto ampliado de control sobre el trabajo. Una discusión teórica adicional sería si estos trabajos producen mercancías y valor añadido. En la perspectiva de Marx, encontramos en varios pasajes la referencia a la producción inmaterial. ¿Sería esta la respuesta? En McDonald's hay trabajo material de preparación de la hamburguesa, junto al trabajo simbólico en el trato con el cliente, que pone en juego emociones, estética, conocimientos y ética. Es decir, es mejor hablar de trabajo subjetivo que inmaterial, dejando este último cuando, al decir de Marx, producción, circulación y consumo se dan en un solo acto. El caso del vendedor ambulante es más complejo; Marx pone a la compra-venta de mercancía como trabajo que no genera valor; sin embargo, con su agudeza, acota que aquellos trabajos que posibilitan la venta —transporte, mercadotecnia, publicidad, acondicionamiento de locales para la venta—, sí añaden valor. Es posible entender esto porque el valor no es algo físico, y la actividad de generar símbolos de inducción implica trabajo: cuestan y se incorporan simbólicamente al valor de la mercancía antes de su venta. De esta manera, una parte de las actividades de compra-venta pueden implicar incorporación de valores.

El tema adicional que se investigó fue el papel de las organizaciones, cuando las había. En McDonald's no se encontraron; en cambio, en la venta ambulante son varias. ¿Influyen ellas en la identidad? Se encontró que la mayoría eran despóticas y poco democráticas; sin embargo, no necesariamente un grupo social genera identidad con una organización por ser democrática. Un añadido de las organizaciones era el caudillismo y paternalismo, que probablemente encajaba con ancestrales culturas mexicanas arraigadas popu-

larmente. No podía quedar fuera la relación de estas organizaciones con el gobierno, considerando que es la contraparte permanente para el uso laboral del suelo público por parte de estos trabajadores. Sin entrar en detalle, se analizaron estas relaciones a través del concepto base de corporativismo. Pero sus atributos no podían ser los de la industria: en México, los vendedores ambulantes no tienen sindicatos, sino organizaciones civiles; estos trabajadores no son sujetos de la ley del trabajo, ni sus problemas se dirimen en las juntas de conciliación; tampoco la disputa por salarios es central, sino el espacio público para trabajar. Se trata de un corporativismo de la informalidad, en el que la parte del gobierno buscaba la paz en el espacio urbano, a cambio de disfrutes endebles de este espacio para trabajar, que no era el caso del corporativismo obrero de fábrica. Pero esta es otra historia que surgió junto a muchos otros temas de un enfoque metodológico abierto. Ninguna hipótesis nos hubiera enriquecido el panorama teórico o empírico

Bibliografía

De la Garza, Enrique, (2012) *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Plaza y Valdés Editores.